

La retórica como arma de propaganda y persuasión en la literatura polémica cristiana: el *Discurso contra los griegos* de Taciano*

Juana TORRES PRIETO
Universidad de Cantabria

En el *Gorgias* de Platón (año 452 a. C.), Sócrates pregunta al sofista: «¿Cuál es ese bien que, según dices, es el mayor para los hombres y del que tú eres artífice?» Gorgias responde: «El que, en realidad, Sócrates, es el mayor bien, que les procura la libertad y a la vez les permite a cada uno dominar a los demás en su propia ciudad [...] Es decir, el ser capaz de persuadir por medio de las palabras a los jueces en el tribunal, a los consejeros en la Bulé, al pueblo en la Asamblea y en toda otra reunión en que se trate de asuntos públicos». Cicerón, por su parte, expresaba su idea sobre la preceptiva retórica en su obra *De inventione*, I, 6 de la siguiente manera: «La función de la retórica es hablar de manera apropiada para lograr la persuasión; el fin es persuadir por medio del discurso»¹. Estas definiciones reflejan muy bien el objetivo del presente estudio, que consiste en poner de manifiesto las estrategias lingüísticas y argumentativas utilizadas por el autor cristiano Taciano en su *Discurso contra los griegos*, con intención de convencer a los adversarios de la superioridad de sus creencias frente a los cultos greco-romanos. Si tenemos en cuenta que el discurso es un razonamiento extenso dirigido por una persona a otra u otras y expuesto de forma oral o por escrito, generalmente con el fin de persuadir, concluimos que Taciano habría elegido un género muy apropiado para conseguir sus propósitos.

Efectivamente, para la consecución de sus fines, los escritores cristianos recurrieron al género literario que en cada momento consideraron más adecuado y se sirvieron de su formación retórica no sólo para componer obras de gran calidad literaria, sino especialmente para que éstas estuvieran dotadas de una gran fuerza persuasiva. Sabemos que los intelectuales cristianos de los primeros siglos recibieron, en su mayoría, una esmerada educación en las más prestigiosas escuelas de la época, y que la última fase de ese sistema educativo consistía en el aprendizaje de las técnicas de la retórica², ya

¹ Cic., *De invent.* I, 6: *Officium autem eius facultatis —rhetoricae— videtur esse dicere adposite ad persuasionem; finis persuadere dictione.*

² Para el conocimiento de los ejercicios que llevaban a cabo los alumnos en las escuelas de retórica resulta muy ilustrativo el trabajo de E. Redondo Moyano, «Los *Progumnásmata*», en G. Lopetegui Semperena (ed.), *Retórica y educación. La enseñanza del arte retórico a lo largo de la historia*, Amsterdam,

que ésta desempeñaba un papel fundamental en el Mundo Antiguo. Adquirían así un hábil manejo de esas destrezas, que les servía después para elaborar eficaces discursos persuasivos.

Actualmente en la comunidad científica es unánime la idea de que todos los escritos cristianos, con independencia del género al que pertenezcan, presentan afinidades con las formas literarias paganas. Según eso, sus autores serían grandes deudores de la cultura clásica pues, a pesar de que la mayoría de los Padres de la Iglesia manifiestan explícitamente su rechazo al helenismo en todas sus facetas, e insisten en la originalidad del cristianismo, en realidad utilizan todos los géneros literarios legados por la tradición. Como afirma Gilles Dorival «la patrística puede ser descrita como un movimiento de recuperación de las culturas antigua y judeo-helenística en provecho de la fe cristiana»³. Precisamente ahora me voy a ocupar de Taciano, uno de los autores cristianos más hostiles contra todo lo que representa el mundo clásico que, sin embargo, ha utilizado en el *Discurso contra los griegos* todos los recursos lingüísticos y literarios que su formación profana le había proporcionado para atacar y desprestigiar a sus adversarios religiosos. Resulta muy ilustrativa la afirmación de Gerard F. Hawthorne de que «este autor tomó prestadas armas del arsenal de los griegos para combatir a los griegos»⁴.

Taciano, de origen asirio, nació en la primera mitad del siglo II en el seno de una familia pagana y recibió una formación retórica que le permitió vivir como rétor hasta que se convirtió al cristianismo. Presumiblemente esto se produjo cuando viajó a Roma y conoció a Justino, convirtiéndose en su discípulo hasta que éste falleció en el 165, víctima del martirio. Entonces sustituyó al maestro en el *didascalieion* durante un tiempo; posteriormente se trasladó a Mesopotamia, donde fundó su propia escuela, y cabe la

2008, pp. 117-149. Sobre el sistema educativo en la Antigüedad tardía cfr. H.I. Marrou, *Histoire de l'éducation dans l'Antiquité*, París, 1965³, esp. cap. IX; M. L. W. Laistner, *Christianity and Pagan Culture in the Later Roman Empire*, Ithaca/Nueva York, 1967; M. Harl, *Le déchiffrement du sens. Études sur l'hérenétique chrétienne d'Origène à Grégoire de Nysse*, París, 1993, esp. pp. 417-431 y G. Dorival, «L'apologétique chrétienne et la culture grecque», en B. Poudéron y J. Doré (eds.), *Les Apologètes chrétiens et la culture grecque*, París, 1998, pp. 423-424.

³ G. Dorival, «Les formes et modèles littéraires», en B. Poudéron (ed.), *Histoire de la littérature grecque chrétienne*, París, 2008, pp. 139-188, esp. p. 180. Sobre los géneros literarios cultivados por los primeros cristianos se ha escrito abundantemente; además de la que acabo de mencionar, las obras más recientes son las de G. Genette *et alii*, *Théorie des genres*, París, 1986; K. Hamburger, *Logique des genres littéraires* (tr. fr.), París, 1986; J. Fontaine, «Comment doit-on appliquer la notion de genre littéraire à la littérature latine chrétienne du IV^e siècle?», *Philologus*, 132, 1988, pp. 53-73; J.-M. Schaeffer, *Qu'est-ce qu'un genre littéraire?*, París, 1989; J. Cl. Fredouille, «L'Apologétique chrétienne: naissance d'un genre littéraire», *Revue des Études Augustiniennes*, 38, 1992, pp. 219-234; *Idem*, «L'Apologétique chrétienne antique: métamorphose d'un genre littéraire polymorphe», en *Revue des Études Augustiniennes*, 41, 1995, pp. 201-216 y A. Klostergaard Petersen, «The diversity of Apologetics: From Genre to a Mode of Thinking», en A. Ch. Jacobsen, J. Ulrich y D. Brakke (eds.), *Critique and Apologetics. Jews, Christians and Pagans in Antiquity*, Frankfurt, 2009, pp. 15-45.

⁴ «He but borrowed arms from the arsenal of the Greeks to combat the Greeks» (G. F. Hawthorn, «Tatian and His Discourse to the Greeks», *Harvard Theological Review*, 57 (3), 1964, p. 177).

posibilidad de que pronunciara el *Discurso contra los griegos* con motivo de su inauguración. Falleció en torno al año 180 y, tras su muerte, varios autores cristianos le acusaron de ser el responsable de la corriente herética encratita, que empezaba a difundirse en esa época; ésta predicaba una abstinencia extrema y el rechazo al matrimonio y a la procreación. Fue calificado como el «patriarca de los encratitas», supuestamente «por calificar al matrimonio de corrupción y fornicación»⁵, pero no entra dentro de nuestros objetivos intentar ahora dilucidar si efectivamente fue así. De la producción literaria de Taciano se ha conservado completa solamente la obra que vamos a estudiar. Mucho se ha escrito sobre ella a propósito de distintos aspectos como la fecha de composición, la crítica al pluralismo de los griegos, sus destinatarios, la dureza de sus ataques, etc.⁶, pero nadie se ha planteado estudiar la habilidad del manejo de los recursos retóricos y de los diferentes argumentos, demostrada por su autor para hacer propaganda de los valores del cristianismo y al tiempo descalificar a los cultos paganos; por eso, ésta es ahora nuestra finalidad.

Lo cierto es que el *Discurso contra los griegos* posee características que lo convierten en una obra atípica frente al resto de los escritos apologeticos del siglo II, pues se trata más bien de una diatriba contra los seguidores del helenismo que de una defensa del cristianismo frente a los ataques de los adversarios. Como ya he señalado en otros trabajos, en términos generales estoy de acuerdo con la división convencional que varios investigadores han sugerido, respecto a distinguir dos etapas en la Apologetica cristiana: una primera hasta Constantino definida como de *apologia pro-christianis* y otra post-Constantiniana de *categoría contra gentes*⁷. Pero nos encontramos con una

⁵ Hier., *Ep. Ad Titum*, prol.; e Iren., *Adv. haer.*, I, 28. Otros autores que le atribuyeron la autoría del encratismo fueron Hip. Rom., *Adv. omnes haer.* VIII, 16 y 18; Orig. *De orat.* 24; Eus. Caes., *HE*, IV, 29, 1; Hier., *De vir. illust.* 29; y Epif. Sal., *Pan. haer.*, 46-47. Sobre la hipótesis de que la doctrina de Taciano fuera herética se pueden ver los estudios de R. M. Grant, «The Heresy of Tatian», *Journal of Theological Studies*, 4-6, 1954, pp. 62-68; G. F. Hawthorne, «Tatian and His Discourse to the Greeks», *Harvard Theological Review*, 57 (3), 1964, pp. 161-188, esp. pp. 161-167; W. L. Petersen, «Tatian the Assyrian», en A. Marjanen y P. Luomanen (eds.), *A Companion to Second-Century Christian «Heretics»*, Leiden, 2005, pp. 125-158; y N. Koltun-Fromm, «Re-imagining Tatian: The Damaging Effects of Polemical Rhetoric», *Journal of Early Christian Studies*, 16 (1), 2008, pp. 1-30, esp. pp. 6-13.

⁶ R. M. Grant, «The Date of Tatian's Oration», *Harvard Theological Review*, 46 (2), 1953, pp. 99-101; G. F. Hawthorne, *loc. cit.*, pp. 161-188; G. W. Clarke, «The Date of the Oration of Tatian», *Harvard Theological Review*, 60 (1), 1967, pp. 123-126; M. McGehee, «Why Tatian Never "Apologetized" to the Greeks», *Journal of Early Christian Studies*, 1, 1993, pp. 143-158; E. Norelli, «La critique du pluralisme grec dans le *Discours aux Grecs* de Tatien», en B. Pouderon, y J. Doré, (eds.), *Les apologistes chrétiens...*, 1998, pp. 81-120; N. Koltun-Fromm, *loc. cit.*, pp. 1-30.

⁷ J. C. Fredouille, «Tertullien dans l'histoire de l'apologetique», en B. Pouderon y J. Doré, (eds.), *Les apologistes chrétiens...*, pp. 271-281, esp. p. 279; M. Kahlos, *Debate and Dialogue. Christian and Pagan Cultures, c. 360-430*, Hampsire/Burlington, 2007, p. 56: «*Apologia* was transformed into *categoria* and defenders of Christianity became prosecutors of paganism»; *Idem*, «The Rhetoric of Tolerance and Intolerance: From Lactantius to Firmicus Maternus», en J. Ulrich, A. C. Jacobsen y M. Kahlos (eds.), *Continuity and Discontinuity in Early Christian Apologetics*, Frankfurt, 2009, pp. 79-95, esp. p. 79: «The defence of Christianity has been transformed into an attack against polytheistic religions. I call this a transformation from apologetics into "categoretics"».

obra que invierte los términos, pues apenas incluye breves increpaciones a los paganos para defender a los cristianos de sus ofensas y descalificaciones, del tipo: «¿Qué cosa más absurda que no castigar jamás a un bandido por el mero nombre que se le cuelga hasta que se averigua exactamente la verdad, y en cambio odiarnos a nosotros por una acusación calumniosa, sin averiguación alguna?»⁸ (*Or. ad Graec.*, 27); o «A vosotros, griegos, ¿qué otra cosa os voy a decir sino que no insultéis a quienes son superiores a vosotros, ni toméis como pretexto para vuestros escarnios el hecho de que se llamen bárbaros?» (*Or.*, 30). En cambio las invectivas, las críticas y el menosprecio a los adversarios son una constante en ese discurso que constituye, por tanto, una excepción con respecto al resto de obras apologeticas del primer periodo. Algunos estudiosos proponen incluso asignarlo a otro género literario más apropiado que la Apologetica, como el Protréptico o la Harenga⁹. En cualquier caso, no se trata de una cuestión relevante para el presente estudio.

En términos generales Maiastina Kahlos asegura que «La apologetica y la polémica cristianas fueron hijas de la retórica Greco-Romana en su adaptación de las estrategias argumentativas y de las figuras retóricas»¹⁰. Más concretamente apunta Enrico Norelli que Taciano, en el *Discurso contra los Griegos*, aunque combate la cultura griega, utiliza sin embargo con profusión no sólo su retórica, sino también su filosofía, porque pretende negar el helenismo como civilización, pero se sirve de las herramientas que esa cultura le ofrece¹¹. Veamos, entonces, cómo se verifican esas observaciones. Nos encontramos ante un discurso que no encaja claramente en uno de los tres tipos que la preceptiva retórica distingue, pues comparte rasgos de cada uno de ellos. Por una parte se puede identificar con el género judicial en tanto en cuanto emite juicios sobre acontecimientos del pasado, acusando a los paganos de cometer injusticias y defendiendo a los cristianos de las acusaciones recibidas. Por consiguiente en él están presentes las especies acusatoria (*categoricón*) y exculpatoria (*apologicón*). También aconseja a los paganos que abracen la doctrina cristiana y les disuade de continuar con las incongruencias de su religión, proyectándose por tanto al futuro; comparte entonces igualmente rasgos del tipo deliberativo. Como es propio del género, utiliza la suasoria (*protrepticón*) y la disuasoria (*apotrepticón*). Además, por su insistencia en demostrar

⁸ Para las citas he seguido la edición de D. Ruiz Bueno, *Padres Apologetas Griegos (siglo II)*. (Taciano. *Discurso contra los griegos*), Madrid, 1979. A partir de ahora aparecerán entre paréntesis en el texto para evitar el excesivo número de notas.

⁹ J. Quasten, *Patrology*, I. *The Beginnings of Patristic Literature*, Ave Maria, 1950, p. 221: «The speech is not so much an apology for Christianity as it is a vehement, immoderate, polemic treatise which rejects and belittles the whole culture of the Greeks»; M. McGehee, *loc. cit.*, p. 143: «Although Tatian's work "To the Greeks" is usually entitled an «oration», this essay will argue that *Pros Hellenas* is better understood as a *protrepticus*». En ese artículo Michael McGehee proporciona información detallada sobre las distintas posturas de los investigadores, cita fragmentos de las diferentes obras y demuestra la afirmación con la que inicia su trabajo.

¹⁰ M. Kahlos, *Debate and Dialogue...*, p. 66.

¹¹ E. Norelli, *loc. cit.*, p. 113.

con argumentaciones la bondad del cristianismo y la insensatez del paganismo, se puede encuadrar en cierta manera en el género epidíctico, recurriendo por ello a la especie laudatoria (*encomiasticón*) y a la vituperadora (*pseticón*).

Desde el punto de vista de la estructura, no existe en la obra una introducción o *exordium* que explique la estructuración del discurso y que capte la atención del público, pues su autor entra directamente *in media re*, desacreditando las ideas de los «griegos» e intentando desmerecer cualquiera de los aspectos del helenismo. En realidad se dedica de principio a fin a exponer los acontecimientos que él considera útiles para demostrar la conclusión perseguida, es decir, que los paganos están en un tremendo error, mientras que la doctrina cristiana es la única verdadera. A modo de *peroratio* escribe tan solo unas líneas, que cierran el discurso y que no llegan a ser ni siquiera una conclusión, pues no lleva a cabo la recapitulación de los principales argumentos, sino simplemente sentencia:

Tales son las cosas, oh helenos, que para vosotros he compuesto yo, Taciano, que profeso la filosofía bárbara, nacido en tierra de asirios, formado primero en vuestra cultura y luego en las doctrinas que ahora anuncio como predicador. Conociendo ya quién es Dios y su creación, me presento a vosotros dispuesto al examen de mis enseñanzas, advirtiéndooos que jamás renegaré de mi conducta conforme a Dios (*Or.*, 42).

Por tanto, la mayor parte de esta obra consiste en la exposición de los hechos (*narratio*), aportando numerosas pruebas (*argumentatio*) para demostrarlos y sustentar así su tesis. Recurre para ello a argumentos lógicos, no científicos, puesto que el objetivo último no es hallar la verdad, sino convencer, y utiliza diversas estrategias retóricas destinadas a la persuasión y a la disuasión. Veamos algunas de las más representativas:

1. En varios pasajes encontramos la identificación entre retórica y falsedad, por considerar que aquélla disfraza la verdad mediante artificios formales. Así, Taciano increpa a los griegos diciendo: «La retórica la habéis compuesto vosotros para la injusticia y la calumnia, vendiendo a precio de oro la libertad de vuestros discursos, [...] y la poesía para contar las luchas y los amores de vuestros dioses, y la corrupción del alma» (*Or.*, 1). Más adelante explica cómo conoció la doctrina cristiana y los motivos que le impulsaron a creer en ella, incluyendo entre sus virtudes la ausencia de artificiosidad, propia de la retórica: [...] «vinieron casualmente a mis manos unas escrituras bárbaras (*barbaricai*) [...] y tuve que creerlas por la sencillez de su dicción, por la naturalidad de los que hablan, por la fácil comprensión de la creación del universo» [...] (*Or.*, 29). Así mismo acusa a los sofistas griegos de «falsificar la verdad como un conjunto de fábulas, dando un barniz de fingida retórica a lo que no habían entendido» (*Or.*, 40). El autor evidencia un gran recelo hacia la elocuencia y el poder persuasivo de la retórica clásica, refiriéndose a ella como si se tratara de un sustitutivo de la verdad. A pesar de ello, se sirvió en gran medida de sus recursos estilísticos, como irá poniendo de manifiesto. A juzgar por la frecuencia de esa contradicción entre la teoría y la práctica en la mayoría de los escritores cristianos, es fácil deducir que se trata de un *tópos* literario presente en la apologética cristiana de los primeros siglos, que

progresivamente se iría abandonando¹².

2. Por sus críticas a las distintas corrientes filosóficas griegas, a sus leyes, a sus muchos dioses y, en general, a todo lo que contiene diversos elementos, se deduce la identificación por parte del autor de la unidad y la monarquía con el orden y el bien; así mismo, en el polo opuesto, la diversidad sería sinónimo de error y de anarquía. Por tanto, para Taciano el monoteísmo equivale a la verdad y el politeísmo a la insensatez. Como afirma Enrico Norelli «Ce lien entre pluralité/diversité et conduite immorale et folle reste un *leitmotiv* du *Discours*»¹³. Asegura también nuestro autor: «Vosotros, oh helenos, sois elegantes de palabra, pero locos de pensamiento, pues habéis preferido la soberanía de muchos dioses en lugar de la monarquía de un solo Dios» (*Or.*, 14, 1). Debido a la diversidad de escuelas, añade, cada filósofo sigue una doctrina diferente, mientras que combaten ideológicamente unos con otros, y esa división ha traído consigo la separación en partes de la verdadera filosofía (*Or.*, 25-26). Condena también la variedad de sus leyes pues, en vez de una sola constitución política común a todos, entre los griegos hay tantas legislaciones como ciudades; así, se da la paradoja de que lo que es legal para unos está prohibido para otros (*Or.*, 28). En medio de este caos, él ha elegido quedarse con la verdad de las «escrituras bárbaras» por una serie de motivos ya señalados, entre ellos por «el poder monárquico del universo» (*Or.*, 29).

3. Es característico de la literatura apologética el recurso a la *retorsio argumentorum*, que consiste en refutar al adversario negando las acusaciones recibidas e imputándoselas a él. Ya he constatado la presencia de esta estrategia en el género del diálogo y en los discursos polémicos del siglo V, como se podrá leer próximamente¹⁴. También en la obra de Taciano se registra la retorsión de los argumentos, dando por buena la máxima de que «no hay mejor defensa que un buen ataque». En respuesta al reproche que hacían los paganos al cristianismo de ser una «religión de mujeres, esclavos y niños», nuestro autor afirma que, en efecto, ellos admiten a personas de cualquier edad y, por tanto, también a las viejecitas y a los niños, sin que eso implique la simpleza de su doctrina y, como contrapartida, les exhorta a considerar «las tonterías de los griegos» (*Or.*, 32-33). Frente a los insultos a las vírgenes cristianas les recuerda que entre los paganos se hablaba de amazonas y mujeres guerreras, cuya castidad resultaba bastante cuestionable, y que en el culto de sus dioses se cometían indecencias (*Ibidem*).

¹² G. A. Kennedy, *Classical Rhetoric and Its Christian and Secular Tradition from Ancient to Modern Times*, Chapel Hill/London, 1980; y J. Torres, «Recursos retóricos en la polémica literaria entre cristianos y paganos (siglos II-V): el género del Diálogo», en M. López Salvá (ed.), *De cara al Más Allá: Conflicto, convivencia y asimilación de modelos paganos en el cristianismo antiguo*, Zaragoza, 2010, pp. 95-115, esp. pp. 103-104.

¹³ E. Norelli, «L'apologétique chrétienne...», p. 92. Otros autores cristianos recurren también a esa asimilación, como Athan., *Contra Gentes*, 38-43.

¹⁴ Se pueden ver ejemplos de esto en J. Torres, «Recursos retóricos...», pp. 110-111 e *Idem*, «*Christiani contra paganos: la retórica de la persuasión en los discursos polémicos del siglo IV*», comunicación presentada al Congreso *XXth World Congress of the IAHR: Religion. A Human Phenomenon*, University of Toronto (15-21 de agosto, 2010).

Además, a diferencia de las mujeres griegas famosas, que eran rameras e impúdicas, entre los cristianos «todas las mujeres son castas y sus vírgenes entonan alabanzas a Dios en torno a su ruca» [...] (Or., 33). Termina increpándoles de la siguiente forma: «¿Cómo teniendo entre vosotros tantas poetisas que no valen nada, rameras incontables y hombres malvados, no os avergonzáis de calumniar la pureza de nuestras mujeres?» (Or., 34). Para rebatir uno de los más graves delitos imputados, como es el consumo de carne humana¹⁵, asegura: «No se da entre nosotros la antropofagia. Entre vosotros sí, pues Pélope es servido para cena de los dioses, a pesar de ser amante de Poseidón, Crono se come a sus propios hijos, y Zeus engulle a Metis» (Or., 25). El rebatir a los adversarios acusándoles de los mismos delitos es una estrategia utilizada tanto en la retórica clásica como en la filosofía, que pervive en los apologetas cristianos¹⁶.

4. Sus argumentaciones carecen de originalidad con respecto a las demás obras de carácter apologetico, aunque sí se diferencian en el tono, más duro y vehemente en este caso. Repite su condena al politeísmo de los griegos, descalificando a sus dioses como demonios malvados, de costumbres depravadas y pasiones propias de los humanos, no divinas, en cuya existencia no cree: [...] «dejáos de explicar alegóricamente vuestros mitos y vuestros dioses [...] pues ninguno existió» (Or., 21). Por otro lado ridiculiza la idolatría, pues los ídolos son fabricados por la mano del hombre con piedra o madera, y entonces «¿cómo voy a declarar dioses a la leña y a las piedras?» (Or., 4 y 8). También critica a los filósofos paganos, ironizando sobre sus costumbres y anteponiéndolos a la filosofía verdadera, la cristiana (Or., 2-3 y 25). A pesar de que generalmente los autores cristianos coinciden con Taciano en su valoración negativa de los filósofos, en algún caso, como es el de Minucio Félix en el *Octavio*, sucede justamente lo contrario, pues se remite a ellos para demostrar la coincidencia de su pensamiento con el del cristianismo. Claramente ese autor trataba de defender su religión apoyándose en la doctrina de los movimientos filosóficos griegos, para hacer su exposición lo más familiar posible al lector pagano y, por tanto, más persuasiva¹⁷. Al igual que la mayoría de los apologetas cristianos, nuestro autor intenta demostrar la mayor antigüedad de su religión respecto a los cultos greco-romanos, para salir al paso del repetido reproche de novedad y falta de tradición, remontándose para ello a Moisés, cuya existencia habría sido anterior a Homero, «el más viejo de los poetas e historiadores griegos» (Or., 31 y 36).

5. Taciano demuestra una impresionante erudición, tanto por su gran conocimiento de la mitología greco-romana, a la que recurre de manera constante para

¹⁵ Los apologetas reproducen en sus obras los delitos atribuidos a los cristianos para después rebatirlos, como podemos ver en Just., *Apologia* 1. 26. 7; 2. 12. 5-7; Athenag., *Legatio* 3; Tertul., *Apologeticum*, 8; Min. Fel. *Octavium*, 8, 4 y 9, etc.

¹⁶ M. B., Simmons, *Arnobius of Sicca. Religious Conflict and Competition in the Age of Diocletian*, Oxford, 1995, pp. 243-263; G. Dorival, «L'apologétique...», pp. 456-457 y M. Fiedrowicz, *Apologie im frühen Christentum. Die Kontroverse um den christlichen Wahrheitsanspruch in den ersten Jahrhunderten*, Paderborn, 2000, pp. 162-163.

¹⁷ He abordado esta cuestión en J. Torres, «Recursos retóricos...», pp. 108-109.

poner en ridículo las creencias y conflictos de los helenos, como de su literatura y de sus obras de arte, pues menciona una larga lista de poetas, filósofos y gramáticos, e incluso reproduce citas de sus obras. Se trataba, con toda probabilidad, de una persona muy culta, de un intelectual griego debido a su formación. De igual manera que utiliza constantemente ejemplos de la cultura pagana para descalificar sus creencias religiosas y ponderar las cristianas, llama la atención la ausencia de referencias a la Biblia en todo el Discurso, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. La mayoría de los polemistas recurren a las Sagradas Escrituras en apoyo de sus tesis, para otorgarles autoridad, pero Taciano no utiliza ni una sola cita bíblica. El otro caso excepcional es el de Minucio Félix, que tampoco se refiere a la Biblia en toda su obra¹⁸. Así mismo, Jesús no aparece mencionado explícitamente en el *Discurso a los griegos*, a pesar de que se refiere a Él de manera indirecta. Como posible explicación a estas llamativas ausencias, sugiero recordar la circunstancia de que su autor se dirige a los paganos y no a los cristianos. Si su público conocía a los personajes mitológicos, a los escritores y las manifestaciones artísticas del helenismo, era lógico que Taciano utilizara ejemplos con los que estuvieran familiarizados sus oyentes, y no los recogidos en la Biblia, que a buen seguro desconocían. El terreno de las hipótesis está abierto, pero esta respuesta podría resolver las dudas que algunos estudiosos se han planteado respecto a los destinatarios de la obra. En efecto, se ha sugerido la posibilidad de que se tratara de cristianos y no de paganos, pues estos últimos no aceptarían seguir oyendo tal cúmulo de improperios y de críticas contra ellos, pero entonces no se explica por qué su autor eligió dedicar su obra «a los griegos» (*pros hellenas*) en vez de «a los cristianos»¹⁹.

6. Se registran abundantes figuras retóricas relacionadas con la *léxis*, buscando sobre todo el atractivo estético del mensaje. Un estilo cuidado causa una agradable sensación en el auditorio y de él depende en gran medida el éxito de la persuasión. El autor procura, por tanto, dotar a su discurso de un estilo elegante, consciente de que esto predispone favorablemente al oyente. Utiliza para ello los siguientes recursos:

- El oxímoron o *contradictio in terminis*. Varios son los ejemplos de términos antitéticos que aparecen unidos en la misma frase; así, dice: «La libertad nos perdió; esclavos quedamos los que éramos libres» (*Or.*, 11); también encontramos afirmaciones como: [...] «nuestra alma es mortal, pero también es capaz de no morir [...] Muere [...] pero resucita para recibir por castigo la inmortalidad» (*Or.*, 13); o «Pero los hombres, después de la pérdida de la inmortalidad, con su muerte por la fe vencieron a la muerte» [...] (*Or.*, 15).
- La antítesis y las contraposiciones son utilizadas abundantemente, como podemos ver en algunas expresiones: «No fuimos creados para la muerte, sino que morimos por nuestra propia culpa. Nada malo fue hecho por Dios, fuimos nosotros los que produjimos la maldad; pero los que la produjimos, también

¹⁸ *Ibidem*, pp. 106-108.

¹⁹ Entre otros M. McGehee, *loc. cit.*, p. 147; D. Ruiz Bueno, *op. cit.*, p. 558 y E. Norelli, *loc. cit.*, p.

somos capaces de rechazarla» (*Or.*, 11); «Tales sois vosotros, helenos, elegantes de palabra pero locos de pensamiento» [...] (*Or.*, 14); «Os apropiáis de las palabras, sí, pero luego habláis como un ciego a un sordo [...]. Engeidos en la gloria y abatidos en las desgracias [...]. En público andáis pomposos, pero vuestras doctrinas las escondéis en los rincones» (*Or.*, 26). En el capítulo dedicado a criticar las luchas de gladiadores, recurre a una contraposición entre los bandidos y los *agonotetas*, u organizadores de los combates, dejando a estos últimos en peor lugar, pues «El bandido mata para robar, pero el rico compra gladiadores solo para matar» (*Or.*, 23).

- También se registran frecuentes comparaciones y analogías, figuras retóricas presentes en la mayoría de las obras apologeticas. Así, el autor denomina a los charlatanes «los de la voz de grajos (*coracóphonoí*)» (*Or.*, 15); y acusa a los griegos de adornarse «con plumas de otros como el grajo», pues [...] «das contradicciones de sus libros se parecen a un laberinto, y los que los leen al tonel de las Danaidas —condenadas a llenarlo pese a no tener fondo—» (*Or.*, 26). Compara los venenos con los medicamentos curativos, por ser ambos de la misma naturaleza; o al que se sienta a comer con un bandido con el que se mezcla con lo malo pues, a pesar de no ser como ellos, participan de su mal y por ello son castigados (*Or.*, 18). Asegura que «la naturaleza del mal es semejante a la de una semilla menudísima que, con la más ligera brisa, se expande y echa raíces» (*Or.*, 30); y manifiesta el deseo de liberarse de todo su bagaje pagano, una vez conocida la doctrina del cristianismo, por medio de la siguiente metáfora: «Una vez que he comprendido estas cosas, quiero hacerme como un niño pequeño y desnudarme del hombre terreno» (*Or.*, 30).
- Anáforas y paralelismos. Con el objetivo de desacreditar la creencia en el horóscopo y de afirmar la independencia humana del destino, recurre a una larga serie de construcciones paralelas dentro del mismo capítulo, que no se registran en el resto de la obra. Veamos solo algunos ejemplos:

[...] Soy yo quien no quiero ser rey; soy yo quien no busco la riqueza; el mando militar lo rechazo; la fomicación la aborrezco, no me dedico a la navegación llevado por la codicia insaciable; no soy atleta para ser coronado; huyo de la vanagloria, desprecio la muerte; me pongo por encima de toda enfermedad, no dejo que la tristeza consuma mi alma. Si soy esclavo, soporto mi esclavitud; si soy libre, no me enorgullezco de mi nobleza [...] Muere al mundo, desechando su locura. Vive para Dios, rechazando por medio de su conocimiento tu viejo horóscopo [...] (*Or.*, 11).

7. El ataque al teatro, al circo, a los gladiadores y a los espectáculos en su totalidad resulta recurrente en la mayoría de los escritores cristianos, algunos de los cuales incluso compusieron tratados *De spectaculis* contra esas manifestaciones, como Tertuliano, Novaciano y Juan Crisóstomo. También Taciano los somete a una dura crítica, en consonancia con su estilo a lo largo de todo el discurso. Con respecto al teatro, lo desaconseja porque asegura que «Se recitan indecencias, se practican movimientos

ilícitos, y vuestras hijas y vuestros niños contemplan a los que dan lecciones en escena de cómo se ha de cometer adulterio» (*Or.*, 22). Terribles son las apreciaciones sobre las luchas de gladiadores pues, dice,

[...] el pobre se vende a sí mismo y el rico compra a los que le han de matar. [...] El hombre preeminente entre vosotros reúne el ejército de asesinos y anuncia públicamente que va a alimentar a una tropa de bandidos; luego los bandidos mismos salen de casa y todos corréis al espectáculo [...] Y el que no pudo asistir a la matanza se entristece por no haber sido condenado a ser espectador de obras perversas y abominables. Sacrificáis animales para comer su carne y compráis hombres para procurar también al alma una camicería humana, saciándola con los más impíos derramamientos de sangre» (*Or.*, 23).

CONCLUSIONES

- Podemos concluir este estudio poniendo de relieve que desde un punto de vista formal Taciano emplea los recursos de la retórica clásica y la cultura griega para ponderar el cristianismo. A pesar de declararse enemigo del helenismo, posiblemente de manera inconsciente se sirve de su acervo cultural para la consecución de sus fines: denostar los cultos greco-romanos y difundir la doctrina de Cristo. De ahí el uso frecuente de las figuras retóricas para embellecer el estilo.

- Con sus argumentaciones intenta convencer de las bondades de la «filosofía bárbara» y de los múltiples errores, indecencias, arbitrariedades y estupideces de los filósofos griegos, de los dioses —démones— paganos, de la idolatría y, en general, de toda la cultura helena.

- En apoyo de sus tesis recurre a la mitología greco-romana, haciendo alarde de un magnífico conocimiento de ésta, así como de su literatura. Pero sorprende la ausencia total de citas bíblicas, que podían haber sido utilizadas con la misma finalidad de persuasión o disuasión para con su público. Tal vez la identidad de los oyentes, paganos, explique la profusión de ejemplos míticos y la inexistencia de referencias a la Biblia, constituyendo un caso excepcional en el contexto de la literatura polémica, junto con el *Octavio* de Minucio Félix.

- Utiliza el tópico de la preferencia de un estilo sencillo en vez de elaborado para exponer ideas verdaderas y conseguir así la comprensión de todos los lectores. Trata de fingir una sencillez estilística y una falta de elocuencia para exponer la verdad desnuda, sin disfraz, que no responde a la realidad, pues en la obra se observa un uso frecuente de la retórica clásica y un gran manejo de ella.

- Elabora una durísima invectiva contra los espectáculos de circo y de teatro, a los que los paganos eran muy aficionados. En el primer caso por tratarse de derramamientos de sangre y de muertes humanas innecesarias, y en el segundo por la exhibición de gestos y palabras procaces, por abordar con normalidad costumbres inmorales y por enseñárselas a los niños y jóvenes. Es un desprecio compartido por casi todos los autores cristianos de los primeros siglos.

- Esta obra resulta atípica frente al resto de los escritos apologéticos de la primera

Juana TORRES PRIETO
El discurso contra los griegos *de Taciano*

etapa, caracterizados por una mayor presencia de argumentos de defensa del cristianismo que de ataques frente a los paganos, pues se trata más bien de una diatriba contra los seguidores del helenismo que de una defensa del cristianismo frente a los ataques de los adversarios. Constituiría, por tanto, la excepción que sirve para confirmar la regla.